

Bicentenario de la independencia, llamado a la reflexión sobre la historia del agro colombiano

La Tertulia Palmera que organiza Fedepalma cada mes, desarrolló en esta ocasión la temática relacionada con el bicentenario y el agro, el pasado 11 de agosto, a cargo del contertulio Enrique Serrano López.

El comunicador social y filósofo de la Universidad Javeriana, profesor de carrera e investigador de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario, deleitó a los asistentes con una verdadera travesía por la historia, que tenía como fin explicar por qué los colombianos, con nuestras características, llegamos a concebir el agro como la actividad que tenemos actualmente.

El catedrático expresó que anteriormente la gente era muy proclive al clero y también a la farmacia y por eso profesiones como la del sacerdote y la del boticario no solo fueron de las más antiguas en

la sociedad, sino que ese pensamiento de “cierto enclaustramiento”, proveniente acaso de esas ocupaciones, tenían que ver con el alargamiento de la vida.

Había baja mortalidad infantil y se pensaba que estas actividades repetitivas, tenían relación con la longevidad. De otra manera no podría entenderse como Colombia cuenta con una población más grande que Argentina, por ejemplo, indicó Serrano López.

“Colombia sería entonces la sociedad no agrícola más numerosa y más longeva del imperio español”, expuso, al tiempo que explicó que esa característica hasta ahora no se ha entendido y que es curioso que una nación tan cercana a dos mares haya tenido tan poca relación con el mar, casi que de espaldas al océano, enclaustrada entre montañas, en caminos impasables en los que solo las mulas eran capaces de transitarlos.

Manifestó que los caminos de mula generaron la tradición de carga y su estructura, que obedece más a lo que pudo darse en la Andalucía de 1.300. Sin embargo nuestra cultura crece, a pesar de que cuando las personas no se sentían a gusto por alguna razón, existía la posibilidad de irse más lejos y así se establecían las familias en un lugar y se quedaban.

Pero también eso explica cómo se llegó a la huerta, la cual era muy fácil de trasladar y de diversificar. Curiosamente la dieta alimentaria era el arroz y los cereales que no eran muy nativos, siendo tardío el consumo del maíz y del trigo.



Durante la Tertulia Palmera que desarrolla Fedepalma cada mes, el catedrático Enrique Serrano López mantuvo entretenida a la comunidad palmera que asistió a esta cita, haciendo un recorrido histórico por las experiencias y características del hombre colombiano frente al reto del agro, hasta nuestros días.

Los colonizadores vinieron para quedarse

“Estas prácticas prosperaron por los colonizadores y no por los conquistadores. Porque aquí la historia la hicieron los colonizadores, los que vinieron para quedarse, aquellos que no podían volver y que se afianzaron en un desarraigo total y es lo que explica nuestras virtudes y defectos”, aseguró el comunicador.

Dijo que en este año del Bicentenario si miramos como estaba España en 1810, vemos una nación que libraba una guerra contra Francia. Había crisis y lo que hizo Simón Bolívar fue aprovechar ese momento dramático ya que él se dio cuenta que no tenía sentido defender un imperio que estaba en la ruina.

El “Siglo de Oro” había terminado y el auge implacable de Francia y otros países era grande y España decae bajo la sombra de Napoleón. La humillación del rey de España exiliado en Inglaterra también era grande.

La economía, el agro y el comercio

El profesor señaló que la economía es una parte de la cultura y ya es hora de decir claramente que vivir en Colombia era relativamente fácil porque era una nación en paz; es falso que fuera violenta en ese momento. Por el contrario, no había tradición alguna de violencia.

Existía la agricultura de pancoger cercana a la aldea pero la dificultad para asociarse que mostraba el campesino de la época, todavía está latente al igual que la persistencia del latifundismo.

Se daba una relación entre la agricultura, nutrición, bienestar y salubridad y por eso hacían carrera los médicos y abogados, dentro de una idiosincrasia que podía enfrentar la cultura del momento.

La circunstancia del agro colombiano se fue dando lentamente porque no había perspectiva y espíritu de empresa, la cual llegó muchos años después ya que los valores de la gran expansión solo se dan a finales del siglo XIX, muy tardíamente.

La innovación y la idea de crear el ciclo de comercio se generó en las costas por la lógica del río Magda-

lena, fundamental para entender cómo se desarrolló el comercio.

“La ganadería se relacionó con la agricultura pero en un universo donde todo era provisional y temporal. La hiperconcentración de la tierra en ocasiones fue un fenómeno creciente, y hay muchas razones para ello, así como la desigual distribución de la tierra, producto de la desorganización”.

De la aldea a la ciudad y de la idea al hecho

Serrano López aseveró que antes de la muerte de Gaitán, en 1948, se podía hablar de aldeas agrandadas, donde las ciudades tenían un comportamiento muy discreto, casi de aldeas, dado que las ciudades no crecen por el número de habitantes sino por su comportamiento y sus valores.

Llega la expansión de las ideas y sobrevienen una serie de experimentos exitosos pero siempre hay una especie de resistencia colectiva a la lógica de la gran agricultura, porque no es la que se ha desarrollado en Brasil, no; en Colombia se trata de pequeños cultivos diversificados y no bien distribuidos, porque hemos hecho difíciles las cosas.

Terminó diciendo: “Hemos tenido la tierra y la hemos utilizado bien y mal. Pero temas como la energía de la gran ciudad, la gran inversión y los megaproyectos, son palabras que todavía atemorizan al pueblo colombiano y ya es hora de dejar de percibir las cosas así, como imposibles porque son características que nos han marcado”.



Los asistentes a la Tertulia Palmera del pasado 11 de agosto estuvieron atentos a las apreciaciones del catedrático Enrique Serrano López.